

H O M I L I A

60 AÑOS DE SACERDOCIO

MONSEÑOR CARLOS GONZALEZ CRUCHAGA

CATEDRAL DE TALCA
23 Septiembre 2004



Estimados cristianos:

El 23 de Septiembre de 1944, el Arzobispo de Santiago Monseñor José María Caro me entregó el sacerdocio y he vivido con la alegría de no haberme equivocado en seguir esta vocación, que siempre encuentro atrayente por lo que significa vivir por Dios y al servicio de todos.

En 60 años se viven muchas realidades. He vivido cerca de un hombre santo, Alberto Hurtado, quien fue mi padrino de bautismo y he conocido personas muy valiosas invadidas por el amor de Dios.

He visto gestos enormes de abnegación y también he visto mezquindad y algunos rostros parecidos al de Judas. El balance global es muy positivo. Creo que la bondad es mucho mayor que el pecado y que Jesús está vivo en muchos corazones con gran fuerza y alegría. Todos somos frágiles y vulnerables lo cual conduce a una mayor confianza en Dios. Esa realidad me lleva a darle gracias al Señor y a pedirle perdón por mis inconsecuencias.

A - En primer lugar deseo expresarles en qué creo con mayor intensidad en esta etapa de mi vida.

La fe es más profunda que en 1944 gracias a la gran misericordia de Dios y las vivencias de los años transcurridos me motivan para algunos rasgos que deseo destacar:

1. Dios Padre Bondadoso. Rezo el Credo en la Eucaristía y en los Bautizos, pero hace muchos años que percibo en mi interior

que el “Dios Todopoderoso y Eterno”, se ha transformado en el Dios “misericordioso y de bondad”.

Me parece que Todopoderoso significa soledad y que Misericordioso es comunión. Me siento más interpretado por la imagen del Dios de la Misericordia.

Dios es Padre y no lo imagino como juez que castiga a sus hijos. Fue el gran problema entre Jesús y la religión judaica que no pudo entender el rostro misericordioso del Padre. Esta visión es fundamental y define la vida cristiana.

2. ***Creo en Jesucristo:*** Ser cristiano es conocer y amar a Jesús, en su divinidad y en su humanidad. Es el “Bienamado Señor Jesús”, como era llamado por los cristianos de los primeros siglos. A Él deseo seguirlo con su mentalidad y los criterios presentados en el Evangelio. El Papa Juan XXIII escribía: *“Nosotros preferimos poner toda nuestra fe en Nuestro Señor, Salvador de la Humanidad, porque El no ha abandonado a los humanos que El redimió”*.

Jesús no envejece como nosotros y siempre será joven. Lo veo reflejado en el rostro del Buen Samaritano solidario, universal, “movido a compasión” como dice el Evangelio. Quiero verlo en forma completa desde su Encarnación en Nazareth, hasta su Resurrección en Jerusalén.

Temo que, sin quererlo, hemos parcelado y mutilado al Cristo completo lo que ha hecho mucho daño.

A Jesús lo veo en la Eucaristía que celebro todos los días ya sea en una comunidad cristiana, ya sea en el silencio de una pequeña capilla. Creo que allí se realiza el milagro de la consagración y de su cercanía a todos nosotros. Sé que los ángeles, están alrededor de toda Eucaristía sea bien o mal celebrada.

Siempre, en la oración de la noche, recuerdo el texto de San Pablo “sé a quien me he entregado y estoy seguro de que no quedaré defraudado”.

Deseo ver a Jesús en el rostro de los pobres y de los marginados que tanto predicaba Alberto Hurtado. Es de gran urgencia porque “los pobres siempre escuchan, pero nunca son escuchados”.

Creo en el Cristo Trinitario cuya gran pasión fue hacer la voluntad del Padre y que siempre fue guiado por el Espíritu Santo. Por eso El dice “el Padre y yo somos uno” y el Evangelio muestra a Jesús “conducido por el Espíritu”.

He comprendido que quien mejor sabe de Jesús es la Virgen María con quien intento tener una buena amistad. Rezo el rosario a la Virgen porque es “la oración de los pobres”.

Creo que Él se prolonga a través de nuestra Iglesia Santa y pecadora, con sus sacerdotes santos o mediocres, con sus religiosas que viven para El en el silencio de la oración, con sus laicos que buscan evangelizar el mundo aún cuando algunas veces se presentan pasivos y excesivamente dependientes de los eclesiásticos.

Siempre me he sentido en comunión con mi Iglesia en sus tiempos de gloria, en sus primaveras y, en sus días de otoño. Le pido a Dios que Ella siempre sea entendida como "el Pueblo de Dios" en la forma que la describió el Concilio Vaticano II.

3. ***Creo en el Espíritu Santo.*** Como Obispo de la Iglesia he confirmado a miles de cristianos y puedo expresar que en estos últimos años ha crecido mi fe y mi confianza en el Espíritu Santo.

Siempre he creído y predicado que el Espíritu es "el alma de la Iglesia". Ahora lo vivo en una forma nueva y me parece que será el Espíritu quien, al guiar la Iglesia y a su jerarquía, hará el milagro de encontrar las respuestas para este mundo nuevo, perplejo y difícil de entender.

Siento que el Espíritu Santo nos ayudará a vivir esa "vocación a la libertad" que expresa San Pablo. Si somos cristianos libres, desinteresados de nosotros mismos por la acción del Espíritu

podremos entender y evangelizar con creatividad los problemas nuevos que se van presentando.

Sé que el Espíritu regala la paz y la unidad. Y no existen mapas marcados para sus caminos. Dios siempre será una aventura y un desafío.

Es hermoso el pensamiento del Padre Hurtado: *“Se requiere dejarse poseer por Dios y abrir el corazón para que El llene nuestros vacíos. Se requiere adherirse a Dios en un don completo, dejarse arrastrar por lo divino, aun en medio de las tinieblas de la fe. Dios sólo es Solidez, es El Absoluto”*.

Su vida fue un signo de la presencia renovadora del Espíritu Santo en nuestra Iglesia chilena.

Le pido a todos, especialmente a los más jóvenes, que sean hombres y mujeres guiados por el Espíritu Santo.

Nuestra vida suele ser de mucha actividad y con poco tiempo para el silencio, en donde se escucha la voz del Espíritu.

Veo tal vez demasiados eventos y hechos externos; pero me parece que el Espíritu Santo está en segundo plano. No puedo olvidar el texto del Evangelio *"todo pecado se perdona, menos el pecado contra el Espíritu Santo"*.

- 4. *El Reino de Dios.*** He entendido vitalmente que todo está al servicio del Reino de Dios y que Jesús vino a anunciar su Reino. "Venga a nosotros tu Reino". No es fácil asumir que estamos al servicio del Reino y que la Iglesia no puede estar centrada en sí misma sino al servicio del Reino y del Mundo. Siempre recuerdo el pensamiento del Papa Paulo VI. "Lo único absoluto es Dios y el Reino de Dios".

Es fácil encerrarse en uno mismo, bajo la protección de las estructuras y de las normas, pero el cristiano que no es misionero

deja de ser cristiano. Una Iglesia no misionera no es la Iglesia de Cristo. La Iglesia que anuncia el Reino de Dios es la Iglesia que Jesús quiere.

B— En segundo lugar, después de expresar mis creencias más valoradas deseo hablarles de mis sueños y esperanzas porque he entendido que “quien sueña es un rey y aquel que no sueña es un mendigo”.

a) Espero llegar a la casa definitiva y que el Padre Misericordioso me reciba en su Paz. Coincidió con lo que me dijo el último de mis hermanos, minutos antes de fallecer con mucha lucidez y buen humor. Yo le decía que se encontraría con el Padre Hurtado y él me dijo “prefiero encontrarme con San Pedro porque él tiene las llaves” y poco después, serenamente, falleció.

El cielo significa la paz y el amor perfecto y cada día, con mayor frecuencia, recuerdo el texto bíblico: “mi alma espera al Señor

como el centinela la aurora". La verdad es que lo espero y "tengo sed de Dios", como dice la Biblia.

b) Espero que nuestra Iglesia no caiga en la tentación de modernización para captar simpatías o nuevos adeptos; pero confío que nuestra inteligencia y nuestros corazones puedan entender y acoger a todas las personas con la libertad y la amplitud de Jesucristo. Nuestra primera opción son los pecadores y la segunda son los pobres. El corazón de Cristo es universal y solidario con todos.

c) Sueño con una Iglesia cada día más respetuosa de la dignidad humana en la cual todos somos hijos de Dios, que no haya diferencias entre ricos y pobres, entre el hombre y la mujer, entre los más inteligentes y los limitados.

Sueño con una Iglesia que escuche antes de hablar, que acoja y perdone sin querer condenar, que anuncie más que denunciar.

Sueño con la Iglesia en la cual el Espíritu Santo se sienta muy acogido. Es la Iglesia que busca caminos nuevos. Al presentar un libro sobre el Obispo Manuel Larraín recalqué que él “nunca fue una muralla y siempre fue un horizonte”.

Esa Iglesia existe, gracias a Dios y los ejemplos de los santos canonizados en los últimos años muestran la realidad de hombres y mujeres que irradian luz, esperanza y alegría. Son los santos “contentos”, bastante mayor en número de lo que parece; pero que viven en silencio adorando a Dios y sirviendo a quien pasa por su camino.

Me ha impresionado un pensamiento del Cardenal Ratzinger en este año 2004: *“la percepción del cristianismo como algo institucional y no como un encuentro en Cristo, ha llevado al hecho de que hoy día el cristianismo deje de verse como una fuente de alegría”*.

A veces parece que lo institucional es demasiado fuerte y ahoga al Espíritu. Percibo que “el amor primero” está amenazado por las estructuras y por la maquinaria de la organización. Con mucha verdad el Papa Juan Pablo II pide pensar en *“una nueva evangelización en sus métodos, en sus expresiones y con un nuevo ardor”*. Es la Iglesia peregrina, en permanente éxodo y liviana de equipaje. Si los pastores olvidamos este llamado de siempre, el Pueblo de Dios se instalará rápidamente en lo establecido.

La Iglesia no es una empresa y más que el argumento de autoridad valen los testimonios de esas vidas que traslucen el rostro de Jesús y que siembran fe, esperanza y verdad.

- d) Sueño ver más cristianos comprometidos con la justicia que debe preceder a la caridad. La sola beneficencia puede ser un calmante para tranquilizar las conciencias, sin abordar las causas

de las injusticias sociales que nos rodean. Veo las injusticias, la mala distribución del dinero y ese pecado no parece estar bastante clarificado por nosotros. La moral social necesita estar más integrada con la moral individual. El dogma de la Encarnación necesita ser más proyectado en la vida humana y social con sus consecuencias. Jesús se encarnó en lo humano y eso exige una Iglesia marcada por la justicia y por el respeto a los derechos humanos en sus diversas proyecciones. No es posible olvidar que Jesús no murió por los ángeles sino por los hombres y mujeres de todos los tiempos.

- e) Los católicos estamos bajando en los números de las estadísticas. Allí hay un llamado de Dios a buscar respuestas nuevas a problemas nuevos. Está el llamado a pensar y rezar más nuestras vidas y nuestras acciones que necesitan ser entendidas por una generación muy religiosa que parece no comprender a nuestra Iglesia. No es sano culpabilizar a otros. Es mejor buscar en


nuestros corazones las respuestas reales a estos alejamientos y esta sangre silenciosa de los que se van sin decir nada. En las pequeñas comunidades cristianas se vislumbra una respuesta verdadera.

- f) Sueño en que se haga más realidad el texto bíblico de los Hechos de los Apóstoles “nosotros queremos dedicarnos a la oración y el servicio de la Palabra de Dios”

Los primeros Apóstoles eligieron diáconos y otros ministerios para que no se perdiera la maravilla del sacerdocio en actividades que pueden realizar otras personas. Los Apóstoles también comprendieron que Jesús los había llamado en primer lugar “para estar con Él” y “anunciar el Evangelio”. Actualmente “el personal consagrado” como se dice, realiza muchas labores de suplencia; pero lo fundamental a veces aparece deslavado o disminuido.

Agradezco a Dios, a mi Iglesia Católica y a todos ustedes. La presencia de ustedes es un apoyo y saberse querido nos hace bien a todos. Con los años creo que me he humanizado bastante y he dejado de lado la rigidez de mis primeros tiempos.

"Ven Señor Jesús" y que su paz les acompañe siempre.

† 
† CARLOS GONZALEZ C.

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre Mío.
Me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí
te lo agradezco.

Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que Tu voluntad
se haga en mí
y todas Tus criaturas.

No deseo nada más,
Dios mío.
Pongo mi alma,
en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor
de mi corazón,
porque Te amo
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

(Charles de Foucauld)

